

El estrategia Petraeus.

Miguel Ángel Ballesteros Martín

Coronel Jefe del Departamento de Estrategia y Relaciones Internacionales

El presidente George W. Bush ha propuesto al Senado el nombramiento del General David Petraeus como jefe del Mando Central (USCENTCOM). Desde sus instalaciones en Tampa (Florida), controlará las tropas norteamericanas desplegadas en una amplia zona que abarca desde Egipto hasta Pakistán, lo que incluye las operaciones en Irak y Afganistán.

Petraeus, Jefe de la Fuerza Multinacional en Irak, se ha ganado una merecida fama de estratega y líder, que le valió el apodo de «King David - Rey David» por sus buenas relaciones con la población de Mosul, durante su primera misión en Irak en 2003, al frente de la 101 División Aerotransportada. En su cargo anterior como Comandante del Centro de Armas Combinadas del Ejército, impulsó la redacción de un nuevo manual de contrainsurgencia, basado en las lecciones aprendidas de las últimas guerras. En él se establece que el principal objetivo de cualquier operación de contrainsurgencia debe ser la legitimidad para desarrollar una acción de gobierno eficaz; que los factores políticos deben primar sobre las acciones militares; que sin una buena inteligencia las operaciones son un derroche de energía contra adversarios invisibles; que los insurgentes deben ser aislados de sus apoyos, ya que acabar con ellos es prácticamente imposible, pero además, intentarlo puede ser contraproducente, porque tiene el riesgo de generar resentimiento, creando mártires. Éstos son los principios que inspiran la actual estrategia estadounidense para Irak, basada en la «iraquización» del conflicto, transfiriendo la responsabilidad y el protagonismo, de forma progresiva, a las autoridades iraquíes. Esta es la tercera estrategia aplicada en Irak tras el estruendoso fracaso de de las dos anteriores, inspiradas en la denominada doctrina Rumsfeld.

Las consecuencias de la nueva estrategia no han tardado en dejarse ver. Mientras que en enero de 2007 hubo más de 3500 civiles muertos en ataques terroristas, en enero de 2008 fueron 600 civiles los fallecidos. Es evidente que siguen siendo cifras escandalosas, pero no se puede negar el cambio de la tendencia, con un importante decrecimiento de la violencia. Sin embargo, durante los últimos tres meses las cifras se han estabilizado, lo que impide ser demasiado optimistas.

La estrategia del General Petraeus introduce importantes cambios, especialmente en la forma de enfrentarse a la insurgencia sunnita. En lugar de combatirla procura convencer a los líderes de las tribus de que su auténtico enemigo no son las tropas de la coalición que están deseando salir del avispero, sino Al Qaeda, cuyo modelo de vida es muy distinto del de la población iraquí, y sin olvidar que el 15 de octubre de 2006 declaró la creación del Estado Islámico de Irak en las provincias con importante presencia sunnita. La Coalición ha reclutado y armado a 90000 civiles voluntarios, denominados «Hijos de Irak», para proporcionar seguridad en sus pueblos frente a Al Qaeda. Muchos de estos voluntarios eran, hasta hace poco, miembros de la insurgencia que luchaba contra los estadounidenses.

Durante su comparecencia ante el Senado el pasado día 8 de abril, Petraeus explicó lo que denominó la «Estrategia Anaconda contra Al Qaeda». Esta estrategia se basa en presionar sobre los elementos clave de la organización terrorista: sus líderes, los yihadistas extranjeros, su apoyo popular, sus santuarios, etc., hasta asfixiar a la organización. Para lograrlo, la estrategia aplica una combinación de múltiples acciones que van desde las operaciones de combate contra los terroristas, llevadas a cabo generalmente en unión con las fuerzas iraquíes, hasta el diálogo con los líderes religiosos o la promoción de políticas de reconciliación interétnicas.

También propone negociar con Siria, no así con Irán, a quien considera uno de los mayores peligros potenciales para su estrategia y para la estabilidad de la región. Igualmente, considera que «la victoria en Irak no se puede lograr sólo en Irak». Esta frase deja un cierto grado de incertidumbre respecto a su posición sobre Irán.

El general Petraeus tendrá ahora ocasión de aplicar su experiencia en la estabilización no sólo del conflicto de Irak, sino de toda la región de Oriente Medio y del no menos preocupante conflicto de Afganistán.

Publicado en el periódico ABC, 1 de mayo de 2008.